

LA INFANTERÍA MOTORIZADA DEL PUEBLO. O LAS CONTRADICCIONES DE LA EPICIDAD

María G. Rodríguez

Universidad de Buenos Aires

banquo@sion.com

*Motoqueros sería,
digamos, el nombre
de batalla de uno. En
vez de decirnos
cartero o mensajero,
a nosotros nos dicen
motoqueros. Es como
que nos gusta.*

Omar

Resumen

La complejidad del universo simbólico actual exige replantear los abordajes sobre culturas populares. Difícilmente puedan éstas comprenderse por fuera de los circuitos de comunicación masiva. Sin embargo, si se focaliza la investigación solamente sobre el análisis de los medios comerciales y masivos, se corre el riesgo de producir interpretaciones pesimistas que conduzcan al miserabilismo de las culturas populares. Y, por el otro lado, atenerse sólo a los discursos de los protagonistas, podría derivar en un optimismo populista que impida ver las modalidades en que se construyen los sentidos hegemónicos de una sociedad. Al considerar a la cultura como una construcción múltiple que se produce tanto en los escenarios de lo masivo como en los ámbitos específicos de las prácticas cotidianas, la propuesta metodológica debe observar ambas dimensiones y simultáneamente, producir un cruce analítico que contraste diversas discursividades, circuitos, narrativas y enmarcados cognitivos. Así, en este trabajo me interesa presentar algunas notas realizadas sobre un grupo particular sobre el que estoy investigando (los moteros), a fin de dar cuenta de los vínculos que se producen entre las propias operaciones mediáticas de captura de las culturas populares, y el ámbito de las prácticas.

Palabras claves: motoqueros-medios de comunicación-epicidad

“Vengo de escraches a militares, de recitales de los Redondos, de la cancha y soy fletero”, comenta Sebas.(a) En este sintético enunciado aparecen una diversidad de prácticas que confluyeron, durante las jornadas del 19 y 20 diciembre de 2001 en Argentina, en el ejercicio de una acción política socialmente situada. Prácticas de consumo cultural, de ejercicio político y de trabajo, todas constituidas desde posiciones relativamente subalternas y con algún grado de ilegitimidad,

que se articularon en una simbolización política respecto de un Otro en un contexto particularmente crítico.

En ocasión de la investigación que estoy realizando para mi tesis de doctorado, mi unidad de análisis son los moteros. [1] La visibilidad que adquirieron los *moteros* durante las jornadas de diciembre no tiene precedentes. Los medios los retrataron a través de relatos épicos que los comparaban con una especie de "infantería motorizada del pueblo", produciendo un efecto de reconocimiento popular a partir de la activación de registros de conductas solidarias no vinculadas a actitudes partidarias o sindicales. Los moteros quedaron, de este modo, asociados a unas narrativas de lucha política que, como toda representación massmediática, fueron producto de una síntesis particular producida con los elementos culturales que se pusieron en juego en ese contexto peculiar. Las acciones de este grupo funcionaron, en esa jornada, como una acción premeditada e intencional, a la vez expresiva y política. Y en el juego de implicaciones mutuas, los medios colaboraron en una construcción positiva de la representación de los moteros, activada por la realización de ciertas acciones políticas informadas de performances disruptivas, que contribuyeron a colocar en la escena pública, aunque transitoriamente, un discurso *herético* (Bourdieu, 1988). Y aunque estos vínculos son constitutivos del campo político no siempre ni necesariamente las representaciones que circulan por el espacio público son distorsionadas por los medios en su necesidad de establecimiento de consensos. De hecho, tras las jornadas de diciembre 2001, podría decirse que los medios fueron empáticos con los moteros porque su discurso herético conectó con zonas del imaginario residuales, como, por ejemplo, la reposición de la idea de nación, o emergentes para esa situación, como su contenido épico. En ese sentido, la figura del motero fue capturada no sólo como ejemplo de epicidad sino también como excusa para dar cuenta de cierta porosidad de los significados que se dieron cita esa noche y, por eso mismo, de las 'alianzas' provisionarias que se establecieron entre grupos sociales diversos. De uno u otro modo, en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue presentado en la sociedad argentina un grupo particular que, a diferencia de

otros actores, se estigmatizó positivamente: los moteros.

Una de las mayores dificultades con este grupo es su falta de definición territorial, étnica, de género o, incluso, generacional. [2] Uno de los rasgos centrales que permite definirlos como unidad de análisis es el trabajo; y más específicamente, la elección de un formato laboral que combina un continuo cruce de fronteras urbanas con una modalidad de trabajo que les permite gozar de una libertad relativa. [3] Estilísticamente, además, estos sujetos están marcados fuertemente por sus consumos culturales. Pero no únicamente. Por lo tanto, no pueden ser definidos como *tribus urbanas* (Maffesoli, 1990). Una mirada sofisticada permite advertir que las fronteras identitarias de este grupo no están constituidas por los consumos culturales, es decir, por el mercado, o 'desde afuera', sino, más bien, por la elección de una forma laboral que es coincidente, de algún modo, con las prácticas que esos consumos enmarcan. Dicho de otro modo, 'ser motero' resulta de una identidad definida, básicamente, a partir del propio trabajo y articulada, además, en torno a un uso particular de la cultura en relación con la elección estética, ética y política.

En este entramado, es notoria la presencia, en sus propias narrativas, de un tipo ideal, imaginario, que sería representante de todos los moteros. Cuando Javier, un ex-motero hoy disfrutando de un año 'sabático', intentaba contactarme con otros moteros, definió idealmente a estos sujetos por la negativa: "Fernando no te va a servir: le gusta lo épico, los castillos, los vikingos, escucha metal clásico, Rata Blanca y es racista". Después se acordó de Ramiro pero desistió porque ahora es dueño de una agencia. Y cuando le pregunté por Mariano, que estuvo el 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Plaza de Mayo y fundó el SIMECA (SIndicato de MEnsajeros y CAdetes), me aclaró que tampoco es el "motero emblemático porque está en el Polo Obrero". Preguntado entonces por los rasgos del 'motero emblemático', Javier compendió: "faso, mina, birra, hinchita de Chacarita, para en el barrio". La confrontación de este listado ideal con las prácticas efectivas de los sujetos permite afirmar que los consumos son uniformes solamente en el plano del imaginario, lo cual no implica que esta construcción ideal no esté permanentemente sirviendo de

guía o de marco a la hora de organizar sus narrativas.

Esta doble indefinición, en primer lugar por la ausencia de delimitaciones clásicas (etnia, territorio, género, generación y hasta consumos culturales), y en segundo lugar por la aparición fuerte del tipo ideal que incide en la propia definición imaginaria, me llevó a plantearme una serie de inquietudes a la hora de enfrentar mi trabajo de campo. Y es que, como plantea Abu-Lughod (2005), en estos casos se hace necesario realizar un trabajo etnográfico multisituado. [4] En ese sentido, el problema que se le presentó a Abu-Lughod es coincidente con las dificultades que presentan los moteros: “Con los programas de televisión estamos obligados a no hablar tanto sobre culturas-como-textos, sino de diferentes textos culturales que son producidos, puestos en circulación y consumidos”.(b) En el caso de los moteros, la debilidad de una delimitación que permita circunscribirlos a un marco cultural común, implica una dificultad similar. A la que se agrega otra: y es que, si bien en el caso de las mujeres del Alto Egipto la centralidad del trabajo de campo estaba dada por el consumo de un conjunto finito de programas de televisión, la multitextualidad que trama la identidad de los moteros, ni siquiera es convergente. De esta manera, el trabajo de campo mismo se torna complejo dado que su particularidad es que allí convergen múltiples textos, de relativamente fácil ubicación en el *continuum* cultural, pero que, sin embargo, no son invariantes.

De modo que un primer problema a resolver es reponer la multiplicidad de textos que atraviesan y/o han atravesado a estos sujetos, para poder indagar no sólo sobre la construcción de significados comunes, habitualmente dados por ciertos por los analistas, sino también sobre los que se producen en contra de los sistemas culturales (Grimson y Semán, 2005). Estos autores afirman, siguiendo a Ortner (2005), que “no es sólo que haya una dimensión política en el encuentro entre agentes con formas culturales distintas, sino también que diferentes actores que participan de una disputa pueden insertar sus acciones en una lógica compartida y, en ese sentido, pueden pertenecer al menos parcialmente a mundos imaginativos similares”.(c)

En esta oportunidad, entonces, me interesa relevar los textos massmediáticos de un momento y un lugar particulares como fueron las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Buenos Aires. La visibilidad que adquirieron los moteros durante esas jornadas de diciembre no tiene precedentes. Lo que generó esta alta visibilidad fue el resultado de unas acciones orientadas por el propio sistema moral de los moteros, vinculado a la obtención de prestigio hacia el interior del grupo. [5] Así, las acciones de este grupo funcionaron, en esa jornada, como una acción premeditada e intencional, a la vez expresiva y política. [6] Y los medios, sensibles a los eventos disruptivos, los retrataron a través de relatos épicos que los comparaban con una especie de “infantería motorizada del pueblo”, produciendo un efecto de reconocimiento popular a partir de la activación de registros de conductas solidarias no vinculadas a actitudes partidarias o sindicales. Los moteros quedaron, de este modo, asociados a unas narrativas de lucha política que, como toda representación massmediática, fue producto de una síntesis particular producida con los elementos culturales que se pusieron en juego en ese contexto.

Un análisis rápido sospecharía que a partir de la adquisición de una visibilidad que fue connotada, además, épicamente, se generarían entre sus integrantes unas acciones orientadas instrumentalmente con el objetivo de efectivizar su sindicalización. El sindicato que los agrupa, SIMECA, aunque ya existía en ese momento, podría haber adquirido, así, reconocimiento legal. Pero lo cierto es que la sobrerrepresentación adquirida tras aquellas jornadas no hizo más que profundizar las diferencias entre sus integrantes. Puede decirse entonces que, en este caso la visibilidad obturó la posibilidad efectiva de concretar unas acciones con arreglo a fines y, más aún, obró en contra al obligar a sus integrantes a enfrentar un debate interno. [7]

Por lo tanto, lo que me interesa en este trabajo monográfico, es dar cuenta de la construcción épica del tipo ideal del motero que realizó la prensa gráfica y audiovisual (el *motoquero*) en ocasión de las jornadas de diciembre de 2001 y sus réplicas en años posteriores. Para eso constituí un corpus de análisis [8] que agrupa periódicos gráficos de alcance

nacional, programas televisivos y medios electrónicos de tipo 'alternativos'. [9] Tras el análisis del mismo, puedo afirmar que los medios han trabajado, previamente a las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, con una figura del *motoquero* cuyos elementos más característicos anticipan la construcción épica que se dará tras las mencionadas jornadas. Estos elementos señalan dos procedencias: por un lado unas narrativas asociadas a la rebeldía y la combatividad, que serían propias de los moteros en tanto trabajadores, y por el otro unas descripciones sobre los modos de estilización de la vida que se vinculan más con ciertas prácticas culturales ampliadas. Sobre el final, me interesa adelantar unas hipótesis que intentan integrar ambos conjuntos de elementos pero que, sin embargo, aún están sin desarrollar.

De motociclistas a ángeles rugientes

Tanto los noticieros como los documentales, aún con sus diferencias, presentan un conjunto de rasgos invariantes que colaborarán, un tiempo más tarde, en configurar en los públicos las señales de identificación que son activadas en diciembre de 2001. Estos rasgos son, como veremos, de dos tipos: un primer conjunto agrupa a elementos ligados a la rebeldía, la combatividad y la injusticia; el segundo, por el contrario, focaliza sobre atributos simbólicos relacionados con lo que podría denominarse, en forma amplia, la *cultura del aguante*. [10]

Finalizando la década de 1990, los moteros comenzaron a tener alguna (tímida) cobertura mediática. En agosto de 1999, en una manifestación en Puente Pueyrredón donde reclamaban por el esclarecimiento de una muerte reciente, un automovilista hizo varios disparos luego de no poder atravesar la manifestación.

Azul Noticias, el noticiero de Azul TV, titula: "Furia de motoqueros. Puente Pueyrredón. Tiros y fuegos en medio de una protesta". Es de noche. La nota se presenta editada con imágenes que alternan planos generales de un coche con el parabrisas roto, fogatas en la calle y un automóvil prendiéndose fuego, con primeros planos de un motero con el casco puesto que cuenta atropelladamente los episodios

recientes: "Lo tiró: 8 tiros. Le apuntó así, hicimo' así todos (...) Estamo' pidiendo por un pibe muerto (...) En la avenida Córdoba murió otro pibe más ayer". Sobre el fondo de un sonido en el que se yuxtaponen sirenas, puteadas, gritos, coros y ruidos de vidrios estrellados, las imágenes muestran alternadamente una ronda de motos y al automovilista en cuestión refugiándose en un bar de Avellaneda. Sobre el final de la nota, van las declaraciones de un comisario. Los llama 'motociclistas'. Algunos moteros recuerdan este episodio como el que dio inicio a la organización del SIMECA.

Entre 1999 y agosto de 2001, los medios no los cuentan entre las noticias del día, aunque sí son objeto de algunos programas documentales de televisión, cuya permeabilidad para exhibir lo exótico es quizás una marca construida en el transcurso de los años 90. Destacablemente, hasta agosto de 2001, los documentales de televisión señalan la novedad: "Nuevo hábito urbano (en referencia al delivery) provocó una nueva tribu urbana: los motoqueros", titula *Punto.doc/2* (10 de diciembre de 2000). Mientras que en *Radiolagos* (24 de agosto de 2001) se habla de una "fauna nueva en Buenos Aires". La serie de la novedad concluye, como veremos, a fines de 2001. Ya en mayo de 2004, se trata, simplemente, de una "epidemia de alto riesgo" (en *Edición Chiche*, 30 de mayo de 2004).

La cuestión de la nominación no es aquí un dato menor. No sólo porque, como se señaló al comienzo, los nombres varían según el enunciador, y pueden convertirse, como expresa Omar en el epígrafe, en un autorreferencial de reconocimiento y prestigio, sino también porque los medios encuadran, bajo el mismo denominador de *motoqueros*, tanto a los mensajeros y cadetes en moto como a los repartidores de delivery y a los que se vinculan entre sí por su amor a las motos. [11] Los dos rasgos mencionados más arriba (rápidamente, combatividad y aguante) pasan a formar parte del mismo conjunto indiferenciado, de la misma matriz de representación, aunque los elementos que refieren a la rebeldía son trabajados de modos distintos según se trate de documentales, donde la noticia de una manifestación pasa a segundo plano, o de noticieros, cuya matriz está configurada en torno a privilegiar los *issues* políticos.

En los documentales el discurso periodístico resalta la rebeldía a través de procesos de enmarcado que, a la par que ‘comentan’, dan información, básicamente, sobre dos prácticas de estilización de la vida: el riesgo/placer de andar en moto y la música (*heavy metal*). No hay documental que no musicalice las presentaciones de los *motoqueros* con este estilo musical, lo cual, en principio, re-envía a la tribu de los amantes de las motos. Los comentarios sobre el estilo de vida, en cambio, son verbales y abundan:

Se necesita muchísimo coraje (...) Son rápidos y escurridizos (...) Son nómades y baqueanos de la ciudad (...) Volver con vida siempre es incierto para quien viaja en moto (...) Ser motoquero es de por sí una profesión de riesgo (*Punto.doc/2*, 10 de diciembre de 2000).

En este documental se llega hasta la exageración de sostener que “Ponen en peligro su vida para que la comida llegue caliente” (Ib.). Y la confusión entre los tres tipos de figuras que usan motos (el mensajero, el delivery y el amante de las motos) se expresa en la cita de unas estadísticas que no discriminan entre los que han tenido accidentes trabajando de los que no. En casi todos, las cámaras ‘documentales’ se recrean en primeros planos de las patadas a las motos para hacerlas arrancar pero las tomas privilegiadas son las subjetivas desde las motos, lo que incrementa la sensación de riesgo por el uso de este vehículo. Y aunque ya en 2004, los comentarios hablan de un “desmedido amor por la velocidad” (*Edición Chiche*, 30 de mayo de 2004), en 2002 aún prevalece el retrato romántico:

Una vida muy peligrosa (...) Vivir a mil (...) Cómo se puede combinar el placer de andar en moto y la necesidad de laburar (...) Ser motoquero es combinar independencia y libertad, vivir el riesgo (*Los osos*, 7 de junio de 2002).

Por otro lado, a excepción de los chicos del delivery, que aparecen con el uniforme de las empresas para las que trabajan, en el resto de los entrevistados la cámara muestra un conjunto de rasgos que apuntan a señalar, nuevamente, una

supuesta estilización de la vida: aritos, pelo largo, desaliño, rostros curtidos, un modo de hablar, el casco en la mano. Estos atributos externos, sumados a las camperas de cuero, son también elementos exhibidos cuando los documentales registran a los amantes de las motos. En esta abigarrada representación, los elementos que se destacan apuntan a producir un sobretrazo de la cultura del aguante.

Pero las cosas cambian luego del 19 y 20 de diciembre de 2001. En primer lugar, los nombres que recibieron, expresión del esfuerzo de los periodistas por hacer paralelismos con la caballería montada, contribuyen a la creación del campo de significados que se estableció durante esas jornadas. [12] Algunos ejemplos de estos apodosos son:

Infantería motorizada del pueblo (*Rebellión*, 31 de diciembre de 2001).

Allí se concentraba medio centenar de motoqueros con sus motos rugiendo, como hermosos ángeles del Infierno (*Página 12*, 21 de diciembre de 2001).

Ese día, los motoqueros fueron una especie de ángeles rugientes (*La Nación*, 15 de diciembre de 2002).

Ayer fueron 'la montada del pueblo' (*Indymedia*, 21 de diciembre de 2001).

...fueron nombrados por el mundo como la infantería motorizada del pueblo, patrulleros de la rebelión popular, o los caballeros del Argentinazo (*Punto Final*, s/f).

Los noticieros televisivos, por su parte, los retrataron a través de una suerte de calificación en dos tiempos: en un primer momento ligando su aparición al viraje hacia una protesta más radicalizada, y en un segundo momento vinculando su accionar con la nación y/o la patria. Aunque el epígrafe de una nota indica el segundo momento del enmarcado ("Vivo. Gases en Plaza de Mayo. Oíd el ruido", en obvia referencia al símbolo patrio), la voz del cronista en off connota, aún, el primero: "...grupos de motoqueros enfrentando a la policía (...) Se desmadró lo que hasta hace instantes era

una protesta pacífica (...) Vemos lamentablemente que ya hay jóvenes con pañuelos en la cara" (*Especial del 20 de diciembre*, 20 de diciembre de 2001). La voz temblorosa califica los hechos de modos dramáticos, es más que un simple comentario. [13]

La mañana del 20 presenta otros elementos retóricos que señalan otros sentidos. El despliegue de una bandera ondeando de la mano de un motero en su recorrido circular por la Plaza de la República, impacta, así, en la ya mencionada idea de nación. Esta vez el cronista dice: "La gente común, las familias, están cerca del móvil; los grupos más peligrosos, que vienen a delinquir concretamente, están cerca de la policía" (*América noticias*, 21 de diciembre de 2001). Las calles están llenas de gente. Es el jueves 20 por la mañana. Con la imagen de fondo del Obelisco, [14] un grupo de no más de 80 moteros da vueltas a la plaza. Sólo una moto lleva la bandera argentina que ondea. Y no es tan grande. La pantalla se desdobra: a la izquierda Graciela Rohmer desarrolla su urgente columna de opinión; a la derecha, el grupo de moteros se detiene y hace una ronda. La bandera se deja ver. En primer plano un semáforo que sigue funcionando para ningún automóvil. Luego de la columna de opinión, el cronista continúa: "Un grupo de motoqueros que están recorriendo la 9 de Julio con capuchas..." "¿Capuchas?", inquiriere el conductor desde estudios. "No, la cara tapada con pañuelos. Están dando la caravana triunfal", puntúa, definitivamente, el movilero.

Los muertos

Un elemento que ha contribuido a construir la imagen épica de los moteros es la posesión de 'muertos'.

Pero los motoqueros que hacían de mensajeros tenían dos motivos de tristeza: "Somos del SIMECA (Sindicato de Mensajeros y Cadetes) y esta tarde nos mataron a dos pibes cuando intentamos entrar por la avenida de Mayo, así que mucho para festejar no hay" (*Clarín*, 21 de diciembre de 2001).

Aunque, como fue mencionado, ya en 1999 reclamaban por el esclarecimiento de la muerte de un compañero, [15] el 19 y

20 de diciembre sufrieron la baja de Gastón Riva, un mensajero de 30 años que encabeza el sitio web del SIMECA. El 21 de diciembre de 2001 el estado de sitio ya se había levantado. A través de SIMECA, los moteros protagonizan una marcha “en repudio a la salvaje represión del 20 y en homenaje a Gastón Riva, compañero nuestro asesinado por la Federal” (Sitio del SIMECA). La concentración, que comenzó alrededor de las seis y media de la tarde, fue interrumpida por agentes policiales de las comisarías 17ª y 4ª. Ese día las cámaras de televisión los mostraban, nuevamente, dando vueltas al Obelisco haciendo ondear una enorme bandera argentina.

Rol en las jornadas del 19 y 20

Otro elemento central a la hora de la construcción épica de los mensajeros en moto, fue el papel que tuvieron durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Los medios coinciden en atribuirles un repertorio de actividades calificadas de heroicas, ligadas a acciones solidarias: desde alcanzar agua y movilizar heridos, hasta avisar por dónde venía la policía:

En la 9 de Julio, la gente se fue enterando de la renuncia de De la Rúa a través de unos veinte motoqueros que iban a lo largo de la avenida voceando la noticia (*Clarín*, 21 de diciembre de 2001).

...gestos como los de los motoqueros, que hicieron de la solidaridad su bandera en los dos días de la contienda (*Rebelión*, 31 de diciembre de 2001).

...decidieron sumarse a la protesta cumpliendo un papel inédito: repartiendo agua, alejando a la gente de los palos de la Federal y buscando ambulancias (*La Haine*, 21 de enero de 2002).

Por un costado algunos tiraban sus piedras mientras por el centro de la calle, dando vueltas los motoqueros hacían el aguante, puro rugir de motores (*Página 12*, 21 de diciembre de 2001).

...se expusieron en la primera línea para avisar del accionar policial a unos y a otros indistintamente (...) metieron sus motos entre los caballos, para trabar su avance (...) repartieron limones, pelearon como el que más (...) fueron ovacionados a la hora del festejo

(*Rebelión*, 31 de diciembre de 2001).

Eran ellos los que arrinconaban de a ratos a la policía, los que asistían al que se ahogaba demasiado y no resistía los gases, los que salían carpiendo por una ambulancia (*Indymedia*, 22 de diciembre de 2001).

Estas acciones, donde los protagonistas son moteros, los instalaron como figuras heroicas. Y en esta construcción, la marca del mártir subraya las narrativas épicas:

Uno de ellos cayó muerto ayer: por el disparo que le dieron en el pecho, o porque caído al suelo lo pisotearon varias veces las motos policiales, según dos relatos (...) cientos de jóvenes subidos a sus motos rodaron las calles del centro porteño (y muchos también en el Gran Buenos Aires) apoyando y participando en las manifestaciones y en las luchas cuerpo a cuerpo contra la policía. Recordaban en su accionar, a aquellos precursores que bajaban con sus motos de pequeña cilindrada durante los días del heroico Cordobazo o luego en el Viborazo cordobés (*Página 12*, 21 de diciembre de 2001).

Cuatro "motoqueros" fueron asesinados por la policía y por eso, ayer muchos de sus compañeros recorrieron otra vez las calles céntricas en sus motos para reivindicar a los caídos. Fueron duramente reprimidos por la policía que hirió a seis de estos corajudos manifestantes (*Rebelión*, 24 de diciembre de 2001).

Desfilaron con la rebeldía sobre dos ruedas (*La Haine*, 21 de enero de 2002).

Que perdieron cinco compañeros. Cinco motoqueros asesinados (...) Gestos de coraje que vale mencionar (*Rebelión*, 31 de diciembre de 2001).

Por otro lado, la referencia a la cultura del *aguante*, se conjuga durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre, para enmarcar y comentar las acciones heroicas en unas prácticas solidarias nacidas al calor de unos circuitos culturales aparentemente neutrales y despolitizados:

Como en la popular del fútbol o en los recitales de rock,

no hay distinción de clases entre la gente. Los diferencia sí, la actitud: junto al Obelisco están los de choque. Más atrás, una multitud expectante ocupa Corrientes, hasta pasar Callao. Sobre esa gente cargó la policía al atardecer, con una demoledora lluvia de gases y un operativo en pinza (*Página 12*, 21 de diciembre de 2001).

Son chicos duros, con olor a hollín de los caños de escape (*Página 12*, 3 de noviembre de 2002).

La rememoración

Una vez que estos sentidos se estabilizaron, fue relativamente fácil recurrir a imágenes por su capacidad de condensar visualmente los significados que se pretenden atribuir a los sujetos representados y porque, justamente por su capacidad de síntesis, reúnen culturalmente los sentidos simbólicos históricamente construidos. En ese sentido, las referencias a una caballería, en este caso metalizada, permiten re-enviar directamente al elemento de rebeldía presente en el cintillo que, casi un año después, reza: "Motoqueros. Fuerza de choque" (*Va por vos*, 16 de noviembre de 2002). Más significativamente, una toma en contrapicado que muestra unas ruedas de moto, es acompañada por el cintillo: "El primer caído", sin necesidad de hacer referencia al motero asesinado (*Punto.doc*, 20 de diciembre de 2002).

Las tomas generales de los moteros circunvalando la Plaza de la República con una bandera, son las privilegiadas. Entre estas imágenes también aparece una bandera de SIMECA. Los documentales que rememoran esas jornadas echan mano de imágenes de archivo y, en una ocasión, se les realiza un reportaje a Sebastián Gianetti y Mariano Robles. [16] Estos dos moteros, referentes de SIMECA en ese entonces (2002), optan, antes que por enunciar reivindicaciones concretas, por realizar un pormenorizado relato de los diversos enfrentamientos con la policía montada que habían protagonizado en diciembre de 2001. Es especialmente significativa, porque refuerza la idea mítica del pequeño que lucha contra el poderoso y triunfa, la narrativa de los caballos que, asustados por las motos, hacían caer a sus

jinetes. "Viste cómo es", dice Gianetti, "capicúa: bestia-montura-bestia" (*Punto.doc*, 20 de diciembre de 2002). El documental se cierra con imágenes de archivo de los moteros sobre el sonido en off de un grupo que varonilmente canta "¡Motoqueros, carajo!", haciendo de la nominación massmediática, su 'nombre de guerra'.

La prensa gráfica también convoca a este grupo para recordar las jornadas de diciembre de 2001. En este caso, las representaciones épicas, o bien conjugan el odio a la policía propio de la cultura del aguante, o bien las conciben como parte de una alianza social:

Algunos llegaron a sus casas con las manos manchadas de sangre; otros, con los ojos hinchados por los gases y las lágrimas (*La Nación*, 15 de diciembre de 2002).

Es uno de los grupos más duros y jóvenes, y tiene una afirmada costumbre contestataria que lo lleva a ser la vanguardia de las marchas de piqueteros. El odio que, juran, les tienen "los ratis" es apenas uno de sus problemas: prácticamente todos trabajan en negro en una profesión de riesgo físico (*Página 12*, 3 de noviembre de 2002).

En una plazoleta de Bartolomé Mitre y Cerrito convivían a la sombra motoqueros y policías en cuatriciclos, un año después de haber chocado (*Clarín*, 21 de diciembre de 2002).

Y no falta el recuerdo a las acciones solidarias que realizaron, foco crucial de la representación épica:

...repartían agua, limones y esperanza. Socorrían a los manifestantes y buscaban ambulancias (*La Nación*, 15 de diciembre de 2002).

Nuevas fracciones de trabajadores ocupados que se hacen presentes en medio del fragor de los hechos aportando sus saberes (...) en diciembre en Buenos Aires fueron los motoqueros, que operaban como enlaces veloces entre los diversos grupos que confrontaban a las fuerzas represivas (*Rebelión*, 12 de julio de 2002).

...en los días bravos de la explosión social se opusieron a los caballos de la policía, trasladaron heridos, acarrearon limones y sal para evitar los efectos del gas lacrimógeno,

avisaron por dónde venía la policía y convirtieron sus instrumentos de transporte y trabajo en instrumentos de lucha (*Punto Final*, s/f).

Paradojas de la epicidad

Durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, el campo de significados se organizó en una dicotomía que colocaba de un lado a los aparatos represivos y los políticos y del otro a la amplia categoría de 'gente', devenida, en esos escasos días, en 'pueblo'. Los moteros se articularon del lado de los segundos y frente a los políticos y los aparatos represivos, porque, fundamentalmente decidieron realizar unas acciones provenientes de su propio repertorio simbólico. En el juego de invocaciones mutuas con los medios, la figura del motero fue capturada no sólo como ejemplo de epicidad sino también como excusa para dar cuenta de cierta porosidad de los significados que se dieron cita esa noche y, por eso mismo, de las 'alianzas' provisorias que se establecieron entre grupos sociales diversos. Cobró sentido, entonces, la cadena significativa rebelión-pueblo-nación y, ubicados en esa cadena, los moteros otorgaban la nota épica. Las narrativas de la nación aparecieron, durante esas jornadas, organizando los significados de lo vivido, enmarcando las prácticas de los sujetos, dando coherencia a una tumultuosa experiencia. Porque, aunque el estado es el agente privilegiado de la construcción de la idea de nación, por la eficacia de su capacidad de interpelación a través, particularmente, de sus instituciones (Brubaker y Cooper, 2001), no es el único operador de identificadores: los medios de comunicación, que capturan, representan y califican las acciones de los sujetos, colaboran en esta operación desde posiciones más o menos hegemónicas según los contextos históricos, culturales y políticos. En el campo de interlocución de la Argentina de hoy, los medios juegan, un papel que, si bien puede no llegar a desafiar las significaciones de lo nacional, sí relocaliza las condiciones en las que el sentido de la nación se dirime: qué grupo social puede manifestarse por reivindicaciones cívicas y qué otro grupo social sólo puede reclamar por necesidades insatisfechas son cuestiones que los medios, partícipes de los sentidos consensuados en la Argentina, continuamente ponen

en escena. Y esto enmarcado en la tendencia de los medios de alcance nacional a producir representaciones cuyas imágenes se postulan como sinédoques de la nación, en parte debido a la *tradición racional-iluminista* de la que provienen (Sunkel, 1986) pero también debido a, justamente, la necesidad de interpelar a un lectorado de alcance nacional.

En el transcurso de los años, como observamos, los moteros fueron objeto de una construcción por parte de los medios que dio cuenta de la conjunción de dos series de elementos: los ligados a la rebeldía y los vinculados con la cultura del aguante. A su vez, estos conjuntos juegan de diferentes maneras según los géneros narrativos: mientras que los noticieros son permeables a las acciones rebeldes que poseen reivindicaciones políticas (aun con los límites propios de su propia posición en el campo político), los documentales se dejan atravesar por otras concepciones de rebeldía conectadas con la estilización de la vida, concepciones en donde caen, justamente, los tres tipos de moteros (el delivery, el mensajero y los amantes de las motos). Así, atributos como el riesgo, el coraje, la valentía, son comentarios que aparecen calificando y enmarcando las acciones de estos sujetos en dos ocasiones: para mostrar su estilo de vida cuando los documentales 'cotidianizan' sus prácticas, y para erigirlos en héroes de unas jornadas que requerían de cualquier elemento simbólico para reforzar la imagen de la alianza de un 'pueblo' levantado contra las instituciones políticas.

Pero, paradójicamente, las representaciones épicas debilitaron, en este caso, las posibilidades de los sujetos representados de obtener ganancias en cuanto a la representación política y/o sindical. Es verdad que los procesos de construcción identitaria que se producen hacia el interior de cada grupo son momentos de agenciamiento, de empoderamiento y también de reflexividad, lo cual confronta distintas temporalidades, como bien lo explica Reguillo (2004) para el caso del zapatismo. Y que, en otro sentido, permite también la recuperación de las experiencias en una memoria común (Jelin, 2004; Vich, 2004). Pero también es verdad que no siempre estos procesos internos se corresponden con los externos, como es el caso de la adquisición de visibilidad

cuando ésta no fue un objetivo previsto. El del SIMECA es un caso extremo. Sus integrantes (efectivos o potenciales) obtuvieron una inesperada visibilidad durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Buenos Aires sin que ésta hubiera sido un objetivo buscado de antemano. El sindicato, aunque existente en ese momento, no tenía reconocimiento legal. La sobrerrepresentación adquirida tras aquellas jornadas no hizo más que profundizar las diferencias entre sus integrantes, forzando un cisma que recién hoy se está empezando a recomponer. En este caso, por lo tanto, la visibilidad obturó la posibilidad efectiva de concretar su institucionalización (el sindicato sigue sin reconocimiento) y terminó enfrentando a sus integrantes en el frente interno.

Los moteros continúan trabajando bajo un régimen 'en negro', sin derechos laborales mínimos, sin vacaciones pagas, sin aguinaldo. Si entendemos a la *agencia* como una práctica que implica relaciones no sólo de participación sino también de acceso (Grossberg, 2003), el segundo de los elementos simbólicos invocados (el de la cultura del aguante) parece estar jugando de obstáculo para la posibilidad de agenciamiento. Mi hipótesis, que será trabajada con más profundidad en el curso de mi investigación de doctorado, es que la cultura del aguante despolitiza las prácticas de agenciamiento efectivo, en tanto posee una paradoja que es constitutiva de ella. Porque, desde otra perspectiva, puede decirse que, en este caso, no se trata de una ausencia de recursos simbólico-prácticos. Estos moteros se parecen poco a los jóvenes marginales descritos por Auyero (1993); [17] sus características se ajustan más bien a los jóvenes de clase media que quedaron fuera del circuito de ascenso laboral de los que habla Zibecchi (2003), para quien estos nuevos sujetos, por un lado fueron equipados con competencias culturales provistas por el sistema escolar y otras instituciones culturales, por el otro fueron socializados durante las décadas del 80 y 90 en prácticas de consumos culturales diversas [18] y, por último encontraron pocas posibilidades de acceder a vías tradicionales de ascenso social a través del trabajo. [19]

En ese sentido, la imagen de los moteros conecta con un imaginario de los medios que, si por un lado tiende a fijar los

miedos y las incomprensiones de la sociedad en los jóvenes, especialmente los de los sectores populares (Reguillo, 1997), por el otro reconoce en los sujetos practicantes de la cultura del aguante no sólo a un grupo de consumidores ávidos, sino también a una generación post-dictatorial, rebelde y transgresora, aunque esto no sea más que una postura retórica. [20] Porque es necesario advertir que la 'transgresión' no puede limitarse a un gesto que produzca, en un sentido decerteausiano, 'marcas' en el territorio del Otro. Si esa transgresión no es acompañada de un gesto que le atribuya legitimidad, su eficacia se reducirá a una simple modificación simbólica, muchas veces, incluso, producida a partir de la propia captura por parte de los medios informativos o de la industria cultural. Desde el punto de vista de los cambios subjetivos, por otra parte, la posibilidad de agencia presupone, tal como señala Ortner (2005), que el sujeto internaliza "una serie de circunstancias en las que se encuentra, reflexiona sobre ellas y, finalmente, reacciona contra ellas".(d) Ciertamente, en esta cultura del aguante, una acción política que comprometa la subjetividad subyacente y que, entonces, se mueva en pos de la consecución de objetivos concretos acerca de la utilización del poder en forma diferencial, o que, al menos, permita re-distribuir el acceso a los recursos del estado, es vista como un valor *careta* y, por lo tanto, no les pertenece. Una agencia de este tipo, concretamente, les reduciría la representación épica y el reconocimiento social obtenido a partir de ella. Un poco al modo en que Bourgois (1997) caracteriza a la cultura *callejera*, la paradoja de estos valores es que en verdad ofrece un foro alternativo para la dignidad autónoma personal; y, sin embargo, lo que él denomina 'cultura callejera de resistencia' no es un universo coherente ni consustanciado de modos conscientes con una oposición política clara, sino más bien, una apuesta espontánea de revueltas confrontativas. No obstante, la práctica sostenida de esas revueltas, a la larga, ha llevado a la emergencia de un *estilo* de oposición. [21] De modos contradictorios, entonces, esta cultura oposicional de resistencia se afirma, al mismo tiempo, en la destrucción de aquellos que participan en ella y en la comunidad que los cobija porque, aunque la cultura *callejera* emerge de una búsqueda personal por la dignidad y el

rechazo hacia el sojuzgamiento, en última instancia deviene en un agente activo de degradación de la persona y de la ruina de la propia comunidad. Conciente de que, en el caso de los moteros es imposible hablar de una cultura como sistema cultural autónomo y que, por lo tanto, no puede sostenerse la 'ruina de la comunidad', será interesante continuar una indagación que oriente sus propósitos a intentar develar los modos en que la cultura del aguante y sus resonancias en la sociedad 'mayor', producen un retraimiento de la posibilidad de agenciamiento efectivo.

Quizás, en esa paradoja, se encuentren algunas de las claves de estos ángeles del infierno que, todavía hoy, siguen imaginando paraísos.

- (a) Fuente: Mariano Blejman: "Moto bronca", en *Radar* del 6 de enero de 2002 (pp. 20 y 21).
- (b) Abu-Lughod, Lila: "La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión" (57-90), en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, Nro. 1, abril, Buenos Aires, 2005:63.
- (c) Grimson, Alejandro y Semán, Pablo: "Presentación: la cuestión 'cultura'" (11-22), en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, Nro. 1, abril, Buenos Aires, 2005:19.
- (d) Ortner, Sherry: "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna" (25-53), en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, Nro. 1, abril, Buenos Aires, 2005: 46.

Bibliografía citada:

Abu-Lughod, Lila: "La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión" (57-90), en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, Nro. 1, abril, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo: *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2004.

Alabarces, Pablo et al: "'Aguante' y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina", en Alabarces, P. (comp.): *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires, 2000.

Auyero, Javier: *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Espacio, Buenos Aires,

1993.

- Bailey, F. (1971): "Gifts and Poison", en *Gifts and Poison: the Politics of Reputation*, Basil Blackwell, Oxford.
- Barreiro, César: "Pistoleiro ou Vengador: construccao de trajetórias" (52-82), en *Sociologías*, Nro. 8, 2002.
- Bourdieu, Pierre: "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, Méjico, 1990.
- Bourgois, Phillippe: *In search of respect: Selling crack in El Barrio*, Cambridge University Press, Nueva York, 1997.
- Brubaker, R. y Cooper, F.: "Más allá de 'identidad'" (30-67), en *Apuntes*, N° 7, Buenos Aires, 2001.
- Calhoun, Craig: "El problema de la identidad en la acción colectiva", en Javier Auyero (comp.): *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.
- de Certeau, Michel: *La cultura en plural*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999 [1974].
- Gándara, Santiago, Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *Vidas imaginarias. Los jóvenes en la tele*, Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Garriga Zucal, José: "*Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*", Tesis de Maestría en Antropología Social, IDES-UNSAM, inédita, 2005.
- Grimson, Alejandro y Semán, Pablo: "Presentación: la cuestión 'cultura'" (11-22), en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, Nro. 1, abril, Buenos Aires.
- Grossberg, L.: "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en Hall, S. y du Gay, P. (comp.): *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003 [1996].
- Grupo Mu: *Tratado del signo visual. Para una retórica de la imagen*, Cátedra, Madrid, 1993.
- INDEC, 2000: *Información de Prensa. Encuesta Permanente de*

Hogares, INDEC, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth: "Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio", en Grimson, A. (comp.): *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Maffesoli, Michel: *El tiempo de las tribus*, Icaria, Barcelona, 1990.

Marcus, B.: "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-sited Ethnography", en *Annual Review of Anthropology*, Volumen 24 (citado en Abu-Lughod, 2005).

Ortner, Sherry: "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna" (25-53), en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, Nro. 1, abril, Buenos Aires.

Reguillo, Rossana: "Jóvenes: la construcción del enemigo", en *Chasqui*, Nro. 60, diciembre, 1997.

---- "Subjetividad, crisis y vida cotidiana. Acción y poder en la cultura" (249-270), en Grimson, A. (comp.): *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Rodríguez Esperón, Carlos y Vinelli, Natalia (comp.): *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Ed. Continente/Peña Lillo, Colección Artillería del pensamiento, Buenos Aires, 2004.

Rodríguez, María Graciela: "Tránsitos, motos, política y consumos culturales", en *Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*, UNR, Rosario, 2005. ISBN 987-20286-9-9.

---- "Medios, protesta y experiencia en Argentina", en *Nómadas*, Nro. 20, Departamento de Investigaciones, Universidad Central de Bogotá, abril (128-139), 2004.

----- "La representación de lo popular en *Página 12*. La épica y la fiesta de un 'pueblo'", en *Versión*, Nro. 13, diciembre, Méjico (205-222), 2003.

Segato, Rita: "Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global", *Série*

Antropología, N° 234, UnB, Brasilia, 1988.

Sunkel, Guillermo: "Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas: aspectos teóricos y fundamentos históricos", en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Santiago, 1986.

UBACyT: "Cromaion y la retórica del aguante", en *Artemisa Noticias*, del 6 de julio e 2005, disponible en www.artemisanoticias.com.ar

Vich, Víctor: "Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista" (63-80), en Grimson, A. (comp.): *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.

Zibechi, Raúl, 2003: *Genealogía de la revuelta. Argentina, sociedad en movimiento*, Letra libre, Buenos Aires.

Corpus:

Medios gráficos:

Aguante Motoquero: "¡Aguante motoquero!", en *Indymedia*, 21 de diciembre de 2001, disponible en <http://argentina.indymedia.org>

Alarcón, Cristian: "Crónica de una violenta represión que duró todo el día. La batalla de Plaza de Mayo", en *Página 12*, 21 de diciembre de 2001, disponible en www.pagina12web.com.ar

Alarcón, Cristian: "Crónica del estallido de la bronca argentina. La batalla de Plaza de Mayo", en *Rebelión*, 24 de diciembre de 2001, disponible en www.rebellion.org/internacional/cronica241201.htm

Camina: "Ayer: represión a motoqueros, hoy convocatoria al congreso", en *Indymedia*, 22 de diciembre de 2001, disponible en <http://argentina.indymedia.org>

Clarín: "La renuncia del presidente: la reacción en el centro de la ciudad", edición on line del 21 de diciembre de 2001.

Clarín: "El nuevo gobierno: frustrado homenaje de motoqueros", edición on line del 23 de diciembre de 2001.

Clarín: "Las manifestaciones hicieron que la ciudad cambiara de ritmo", edición on line del 21 de diciembre de 2002.

Hacher, Sebastián: "Un botón de muestra: de como quieren tratar en la justicia los eventos del 20 de diciembre", en *Indymedia*, 7 de mayo de 2002, disponible en <http://argentina.indymedia.org>

Izaguirre, Inés: "Argentina: reflexiones sobre la desobediencia obrera", en *Rebelión*, 12 de julio de 2002, disponible en www.rebelion.org/argentina/izaguirre120702.htm

Klener Hernández, Luis: "Motoqueros del Apocalipsis", en *Punto Final*, s/f, disponible en www.puntofinal.cl/516/argentina.htm

Korol, Claudia: "Argentina nuestra rebelión", en *Rebelión*, 31 de diciembre de 2001, disponible en www.rebelion.org/internacional/korol311201.htm

La Haine: "Los motoqueros en la Plaza de Mayo", 21 de enero de 2002, disponible en www.rebelion.org/sociales/motoqueros210102.htm

La Nación: "20-12-01: cinco historias, un año después", 15 de diciembre de 2002, disponible en www.lanacion.org

www.simeca.org.ar

Vales, Laura: "El sindicato de los motoqueros, Los combativos", *Página 12*, 3 de noviembre de 2002, disponible en www.pagina12web.com.ar

Videla, Eduardo: "Buenos Aires sin control, desde la furia al saqueo", en *Página 12*, 21 de diciembre de 2001, disponible en www.pagina12web.com.ar

Televisión:

Azul TV: *Azul Noticias* (19 de agosto de 1999)

Azul TV: *Punto.doc/2* (10 de diciembre de 2000)

Canal Plus Satelital: *Radiolagos* (24 de agosto de 2001)

América TV: *América noticias* (21 de diciembre de 2001)

Canal 13: *Especial del 20 de diciembre* (20 de diciembre de 2001)

Canal 13: *Los osos* (7 de junio de 2002)

América TV: *Va por vos* (16 de noviembre de 2002)

América TV: *Punto.doc* (20 de diciembre de 2002)

Canal 13: *Kaos* (6 de noviembre de 2003)

Canal 9: *Edición Chiche* (30 de mayo de 2004)

América TV: *Código* (3 de mayo de 2005)

América TV: *Cámara testigo* (25 de mayo de 2005)

[1] Optar por el término *moterros* no fue una elección fácil. En principio, decidí no llamarlos *mensajeros*, tal como se definen a través del sindicato en razón de que la sindicalización es baja; ni tampoco *fleterros*, tal como, a veces, se autodenominan, porque me parece que empobrece la representación; *motoqueros* es un término al que me resisto porque así los denominan los medios, a pesar de que últimamente comienzo a descubrir que ellos mismos lo han adoptado como modalidad de reconocimiento social. Entonces, provisoriamente, y por descarte, he optado por llamarlos *moterros*, que hasta el momento aparece como el término más 'neutral'. Soy consciente de que ésta es una pista interesante, aunque compleja, para continuar indagando. Agradezco a José Garriga por sus delicadas observaciones.

[2] Respecto de la edad, este grupo presenta una cuestión interesante y es que se definen como jóvenes aunque la mayoría haya cruzado la barrera de los treinta. Sobre este tema, es conocida la apreciación de Bourdieu (1990) quien afirma que "cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento" y que "para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de lucha y cuáles son las divisiones que crean esta lucha" (1990:164). En este sentido puede decirse que no es la edad biológica lo que los define como jóvenes sino, más bien sus rasgos estilísticos y sus definiciones éticas. Para ampliar ver Rodríguez (2005).

[3] La relación específica que establecen entre su trabajo y las definiciones éticas de su vida, es un punto que, aunque pertenece a la agenda de la investigación, no será ampliado aquí.

[4] Abu-Lughod plantea que para observar las formas en que las personas ven televisión, y dado que los dispositivos audiovisuales trabajan sobre sistemas nacionales e incluso supranacionales, la única manera de abordar las etnografías sobre televisión es a través de lo que Marcus (1995) denomina *multisitios*.

[5] En este sentido, es conveniente advertir, como lo hace Garriga en relación con una hinchada de fútbol, la diferencia entre *prestigio* y *fama*: mientras que el primero implica el reconocimiento de los pares, la segunda incide sobre los otros no pertenecientes al grupo y rebasa sus límites. Para ampliar ver Garriga (2005) y su indicación de profundizar en Barreiro (1999). Otro aporte, desde el punto de vista de la *reputación*, es también el de Bailey (1971).

[6] Reponer la discusión sobre la presencia o no de elementos racionales en las acciones colectivas excede los objetivos de esta investigación. Para ampliar ver Calhoun (1999). Por eso es que, antes que el término *racional*, prefiero utilizar los términos de *premeditación* e *intención*, los que, además, permiten incluir los elementos emocionales presentes en estas acciones. De todos modos, lo cierto es que la salida solidaria de algunos moteros el 19 y 20 de diciembre de 2001, no fue un gesto instrumental pero tampoco una acción irreflexiva: el miércoles 19 por la tarde, los moteros se encontraban realizando su asamblea semanal en el local de HIJOS, cuando se enteraron del estado de sitio. En ese momento deciden sumarse a la protesta básicamente por su oposición a esa medida de gobierno.

[7] Este debate se centra en que la sobrerrepresentación épica, según muchos de los propios protagonistas, no sólo no tiene correlato con las expectativas de acciones efectivas, sino que, además, funcionó condicionando al SIMECA a ocupar posiciones de alineación, antes que de confrontación, con el gobierno de turno. Lo cierto es que, actualmente, y de modos paradójales, sus integrantes deben realizar acciones de obtención de visibilidad que implican congregarse en un lugar para desplazarse con las motos hacia el Ministerio de Trabajo, a fin de que sus reclamos sean escuchados. Y en verdad la cobertura que obtienen en los medios hoy en día es escasísima.

[8] El detalle del corpus está desagregado al final. Agradezco a Brenda Focas y a Mauro Vázquez por su atenta y desinteresada colaboración en recopilar material de prensa.

[9] Las comillas en 'alternativos' pretende señalar que no desconozco los desarrollos teóricos de larga data que se forjaron en torno al concepto de *comunicación alternativa*, así como los debates generados en relación con éste. Sin embargo, no es mi intención dirimir estas cuestiones aquí, aunque una actualización de estos desarrollos puede leerse a través de la noción de *contrainformación* que algunos colectivos culturales están presentando públicamente en la actualidad. Ver, sólo a modo de ejemplo, Rodríguez Esperón y Vinelli (2004).

[10] Para ampliar ver Alabarces, 2004 y Alabarces et al, 2000.

[11] Los amantes de las motos se reúnen periódicamente en Mercedes. La mecánica, las mujeres pulposas y el rock 'pesado', son algunos de sus gustos compartidos. En este grupo cabría mejor la definición de *tribu* de Maffesoli (1990).

[12] Tras las jornadas de diciembre 2001, la empatía de los medios con los moteros se debió a que sus acciones disruptivas conectaron con zonas del imaginario emergentes, como su contenido épico, o residuales, como, por ejemplo, la reposición de la idea de nación. Esta idea, sin embargo, pareciera estar vertebrada por la construcción de lo que Segato (1988) denomina *alteridades históricas* en la Argentina. Para ampliar ver Rodríguez (2004).

[13] *Clarín* también da cuenta de esta representación: "Para colmo, los servicios de inteligencia registraron que en los alrededores del Obelisco 'actuaron motoqueros de Quebracho que atacaron símbolos políticos como un McDonald's y un banco'" (*Clarín*, 23 de diciembre de 2001).

[14] Este fondo de símbolos no hace más que reforzar la hipótesis ya trabajada en relación con la construcción de la nación que producen los medios durante esas jornadas. Ver más en Rodríguez (2003).

[15] Se trata de Diego Schiano, que murió en agosto de 1999.

[16] Sebastián Gianetti es quien encabezó, luego de diciembre de 2001, el impulso para conseguir la personería jurídica del sindicato. Para ello contó con la ayuda de HIJOS, un gesto que, en términos de de Certeau (1999), podría ser calificado de *promoción cultural*. Para ampliar ver Rodríguez (2005).

[17] Refiriéndose a los sectores populares urbanos, Auyero observa que los cambios estructurales producidos en la composición societal argentina a partir de la década del 80, han impactado de modos particularmente fuertes en esos sectores marginados. Y que tanto respecto de la participación educativa vía la escuela como de la inserción laboral juvenil, existe "una total coincidencia en que los jóvenes están sobrerrepresentados entre los grupos ocupacionales con menores perspectivas futuras y peores condiciones para negociar buenas condiciones laborales" (1993:29).

[18] En ese sentido, cabe la pena señalar que estos sujetos, que mayoritariamente rondan los treinta años de edad, fueron socializados por los consumos massmediáticos de la post-transición democrática los que, siguiendo a Gándara, Mangone y Warley (1997), configuraron una imagen de joven no sesgada por la edad sino por un estilo (informal, dinámico, ligero, irónico) que se asumía como 'rebelde'. Aunque para estos autores esta rebeldía ocultaba la operación mediática de integración de la transgresión, la representación a partir del estilo colocaba a los jóvenes como "fiscales de la hipocresía de los adultos" (1997:25) y, particularmente, indicaba una relación con la estilización de la vida desde cierta audacia y libertad en la manipulación de los elementos del sistema cultural.

[19] A mediados de la década de 1990, el desempleo rondaba

el 18%, alcanzando cifras de más del 40% entre los que, en ese momento, tenían menos de 20 años. Fuente: INDEC, 2000.

[20] Para ampliar ver UBACyT (2005).

[21] Irónicamente, las fuerzas hegemónicas ligadas a las diversas industrias culturales (la moda, la música, las películas, la televisión) capturan y comercializan muchos de estos estilos callejeros de oposición, reciclándolos como cultura *pop*. Para ampliar ver Bourgois (1997).